

Investigación y formación continua en educación superior

El tema que nos ocupa es un desafío. Las formas, los estímulos, las expresiones de la formación continua son múltiples pero, aún así, necesitamos "nuevos horizontes". La coyuntura actual con predominio del discurso neoliberal olvida a la persona humana y dicta reglas que limitan su formación integral y su desarrollo en una realidad que a veces no puede ni explicar.

Sin pretender señalar los nuevos rumbos hacia los cuales podemos orientar la formación continua desde la Universidad, me interesa compartir algunas reflexiones alrededor del tema de la investigación como base e instrumento para la formación continua de los profesionales, donde la institución académica no siempre asume esta responsabilidad conscientemente.

Las preguntas centrales que surgen de inmediato podrían ser, por ejemplo: ¿leemos todos y todas igual la realidad? ¿nos une la misma concepción de formación continua o dónde están las discrepancias? ¿pensamos en lo mismo al hablar de investigación? ¿interpretamos de igual forma el saber educativo? ¿observamos lo mismo y priorizamos igual los fenómenos de la realidad? ¿hay en nosotros y en nosotras una visión de futuro que rompa con la cultura del pasado tan tradicional en nuestras universidades?....

Estoy segura de que muchas de estas preguntas obtendrían respuestas negativas y generarían algunas dudas y contradicciones. ¡Me alegraría que esto sucediera a todas luces, sin temores, porque ya nos estaríamos acercando a la investigación!

Tomás Villasantes (1984:9) afirma que "toda investigación científica siempre parte de un asombro. Previo a cualquier estudio, el científico o el filósofo o simplemente el inquieto estudioso, se hace una serie de preguntas sin obtener respuesta". Y esto es entonces lo que impulsa a buscar, a indagar, a investigar y a hacerse nuevas preguntas.

El conocimiento nunca termina, sin embargo, ¿formamos en la Universidad a nuestros estudiantes para que se pregunten y busquen respuesta a sus "asombros", a sus retos de hoy y de mañana?

Las desemejanzas, los persistentes desencuentros, los conflictos y tensiones particulares no deben significar ahondamiento de esas diferencias, sino un acercamiento en la diversidad que permita construir más sólidamente el futuro de la humanidad.

Aprender a pensar con cabeza propia y andar con nuestros propios pies es parte del salto cualitativo importante que nosotros, mientras somos formadores y formadoras, debemos asumir conscientemente. No hacer y pensar todos y todas igual, sino reconocer y respetar las discrepancias, para construir y contruirnos en la superación de las contradicciones.

Premisas de esta posición

Es importante destacar algunos de los fundamentos en que baso mis afirmaciones anteriores. Como premisas fundamentales podría señalar:

1. *El concepto de Educación.* La formación continua es educación. Esta la concibo como práctica social y, por lo tanto, como fenómeno histórico, antropológico, político e ideológico, que se transforma y va transformando a la sociedad en un movimiento permanente. Es manifestación real y, como tal, está inserta en el espacio y en el tiempo. No es un fenómeno neutro, incoloro e impermeable frente a la dinámica de los intereses de los diversos grupos sociales.

Por esto concibo a la formación continua como un proceso educativo que nunca acaba, donde se unen intereses particulares (los profesionales en este caso) con los intereses comunes (necesidades sociales y humanas, desarrollo integral, entre otros). Ofrece oportunidades diversas y espacios formales e informales para compartir experiencias y reflexiones acerca de la práctica profesional y el desarrollo teórico-metodológico de

determinadas disciplinas, sin olvidar los espacios de encuentros y desencuentros que van conformando constantemente nuevos campos del saber y nuevas disciplinas y ciencias. Es un "mantenerse al día" en lo que respecta a la ciencia en general, a la disciplina específica que se ejerce y a la práctica profesional concreta, con una visión de futuro y proyección.

Víctor Guédez (1995) afirma que "la educación es una expresión que va más allá de las simples materializaciones del pasado; es esencialmente impulso para diseñar y conquistar el futuro. Es un proceso comprometido y su efectividad y alcance dependerán, por una parte, del proyecto histórico con el cual se identifiquen y, por otra, de las definiciones estratégicas a través de las cuales se administran y estructuran sus búsquedas".

2. Quienes participan del fenómeno educativo son *seres históricos*, responsables de su historia. Son sujetos con capacidad para conocer y transformar el mundo y la naturaleza.

Son hombres y mujeres sujetos de enseñanza, de aprendizaje y de creación de conocimientos, en cuyos procesos convergen una serie de situaciones internas y externas: capacidades, motivación, vivencias y experiencias previas, aprendizajes anteriores, momento, localidad, recursos organizacionales, metodológicos y sociales, por ejemplo. Su naturaleza es muy compleja y también sus necesidades.

Por esto es que Víctor Guédez afirma -y coincide con él- que el desarrollo integral, las transformaciones sociales, el desarrollo autónomo y la vocación histórica constituyen entonces los grandes lineamientos de búsqueda de hombres y mujeres; son, entonces, la base para su formación integral, permanente y continua.

3. *Develar la realidad y explicar el contexto* en que se desarrollan los diversos procesos sociales, entre ellos el fenómeno educativo, es conocimiento imprescindible para el logro de la transformación social y económica-política a que aspira contribuir la educación.

Si la realidad es conocida, podremos explicar lo que sucede con las relaciones de poder, con los procesos productivos, con el intercambio y las contradicciones entre diversos grupos y clases sociales, con los procesos de desarrollo individual y colectivo, con el papel de los jóvenes, mujeres, niños, profesionales; con el comportamiento de la sociedad y de la escuela, de la iglesia y de la comunidad, del medio laboral y social, del desarrollo de la ciencia y de la tecnología.

Sólo conociendo esa realidad podemos trabajar para comprenderla, explicarla y transformarla en nuestro beneficio.

Es por ello que apoya a Gutiérrez y Prieto (1991) cuando afirman que debemos promover un modelo alternativo que logre:

Educar para la incertidumbre.

Educar para gozar de la vida.

Educar para la significación.

Educar para la expresión.

Educar para convivir.

Educar para apropiarse de la historia y de la cultura.

De lo contrario, no será posible explicar a quienes comparten con nosotros la aventura de existir, lo que pasa en el mundo, hacia dónde vamos y por qué, cuáles son nuestras responsabilidades, nuestro rol, nuestras posibilidades. Nos quedamos en el pasado como seres ahistóricos, repitiendo e imitando lo que otros descubren (o descubrieron) y hacen (o hicieron). La realidad nos supera, la ciencia y la tecnología nos dejan atrás.

4. *El desarrollo de la ciencia y de la tecnología* (unido a la exigencia de develar y explicar la realidad) obliga al conocimiento interdisciplinario. Esto conlleva a la creación de "nuevas disciplinas" y "nuevas ciencias". Por esto, *la formación en investigación* es garantía para conocer siempre, para evitar repetir saberes, prácticas ya caducas y entonces contribuir al desarrollo de nuevos conocimientos y a la actualización "eterna" del profesional.

Las investigación no es asunto de privilegiados. La curiosidad y el asombro están presentes en todo ser humano y son el punto de partida de la investigación.

Ésta no puede estar ausente en la Universidad en ninguno de los niveles y campos de formación; sin embargo, en algunos casos la investigación que sirve de base se realiza en otras realidades socioculturales y sólo es transmitida por los profesores y es adquirida pasivamente por estudiantes que repiten y repiten experiencias de aprendizaje memorístico y únicamente llegan a ser profesionales "aplicadores de conocimientos".

Como parte de la formación del profesional universitario debe buscarse otro modelo. Creo que lo que Esteban Krotz (1983:6) llama "universidad-taller" se acerca mucho a nuestra idea: "...la investigación científica en que se basa la docencia, es realizada en parte y en principio en la misma universidad y los profesores son los encargados de introducir a los estudiantes a este proceso de creación de conocimientos. De esta manera, la docencia universitaria dista de ser una mera prolongación de otros niveles educativos y adquiere una nueva calidad. El profesor es, de hecho, un auténtico "profesor-investigador" y el estudiante es aprendiz y ayudante al mismo tiempo, razón por la cual se eligió el término *universidad-taller* para la denominación de este modelo de universidad".

5. *La "ternura" debe ser recuperada en los procesos de formación del ser humano* y muy particularmente en los procesos educativos, y más en aquéllos que tienen a crear las bases para la formación continua.

¿Por qué mencionar aquí la "ternura" si ha sido escondida de las relaciones humanas, arrojada de la academia, de la ciencia, de la educación? Ni en la cotidianidad la dejamos aparecer. Nos sonrojamos o nos escondemos para no demostrar ternura.

"Se equivoca, sin embargo, quien considere que esta expulsión de la ternura es una condición *sine qua non* para la producción del conocimiento... Así carezcamos

de un vocabulario amplio para designar los variados matices que asume el componente afectivo en el acto educativo, es imposible desconocer el papel de la emoción como moduladora y estabilizadora de los procesos de aprendizaje, ni dejar de pensar en la aventura pedagógica como una búsqueda afectiva de figuras de conocimiento, compromiso pasional que busca afanoso hundir su huella en la rejilla intelectual. Lo que queda, al final de un período de formación académica, no es sólo un conjunto de conocimientos, sino también y de manera muy especial, un conjunto de hábitos, de escrúpulos morales y de rutinas conductuales que termina ejerciendo un gran poder de reglamentación cognitiva sobre el educando" (Restrepo, 1997:7).

Con la ternura, tenemos así una base para aprender siempre con otros, para compartir nuestros asombros, nuestras preguntas, nuestros descubrimientos, nuestras respuestas. Es ver la educación como una experiencia "lúdica, placentera y bella" (Gutiérrez y Prieto, 1991:49).

6. *La práctica no es la simple aplicación de los saberes y de los conocimientos.* No es repetir o imitar sin trascendencia. Ella es creativa y construye nuevas teorías. Debe ir siempre acompañada de la reflexión y culminar con una sistematización de los procesos que permita ir desarrollando la teoría.

Es la búsqueda de una elaboración teórica sobre la práctica, más que una investigación sobre la práctica. Esa práctica reflexiva como medio para elaborar y comprobar teorías surgidas del saber pedagógico y profesional cotidianos, requiere una dosis considerable de autorreflexión y de experimentación (Elliot, 1991:25).

Y... ¿para qué nos sirve lo anterior? Seis premisas (que no agotan la posible lista) articuladas en la práctica docente, nos permiten considerar nuevas preguntas y nuevos "asombros" para la formación continua de los profesionales universitarios.

Ahora conviene plantear.....

Una propuesta y una corta experiencia

El tema no se agota, pero quiero presentar mi propuesta concreta:

La formación básica en investigación durante el período de estudios profesionales supone una sólida garantía para que los egresados de las Universidades mantengan una actitud positiva y una disciplina constante, que les asegure el éxito en programas y proyectos de formación continua.

Considero que es aquí donde cobra importancia especial el papel que jugamos los profesores universitarios.

En 1993, afirmábamos Tito Quirós y yo que debe dársele prioridad a la enseñanza de la investigación en la educación superior. Y que en este aspecto debe dársele atención especial al desarrollo de ciertos rasgos esenciales en la formación de los propios docentes universitarios, ya que se establece una relación dialéctica clara entre ellos y sus estudiantes, fundamentalmente en los últimos años en que los profesores vienen a ser los recientes egresados, cuyo cambio de estatus no garantiza su capacidad para "enseñar a investigar".

Por esto, el profesor universitario debe estar capacitado para la investigación, no vista como investigación en sí misma, sino como respuesta a las necesidades de desarrollo del conocimiento científico y como aporte para resolver, a su vez, las necesidades de la producción. Sólo si investiga podrá enseñar a investigar y contribuir también a la construcción de una "didáctica de la investigación".

Por otra parte, dada la cantidad de información, como consecuencia del desarrollo del conocimiento científico y tecnológico, el énfasis en la formación en la educación universitaria debe estar en el método para apropiarse continuamente y para sistematizar lo nuevo que existe y lo nuevo que vendrá.

Vemos que ya no es suficiente la lectura, sino que se hace necesaria la incorporación de otros lenguajes que ayuden a sintetizar, a sistematizar, a interpretar, a expresar toda la información. Hoy no sólo están los libros, las revistas o el material impreso clásico, sino que debemos dominar nuevos materiales audiovisuales y nuevas y cada vez más sofisticadas redes informáticas.

No basta, pues, conocer lo que hoy existe o lo que se conoce en el momento de obtener nuestro título profesional. Es obligatorio adquirir una actitud científica que facilite la búsqueda y el descubrimiento de todo lo que ofrece el desarrollo futuro de la ciencia y de la tecnología, pero que también permita al hombre ser capaz de aportar, de transformar, de replantear su propio mundo.

Es a partir de lo dicho hasta ahora, que quiero destacar brevemente experiencias directas de formación continua en el campo de la Pedagogía para la Educación Superior, en el Departamento de Docencia Universitaria de la Universidad de Costa Rica.

1. Dentro del *Programa de Formación*, cabe destacar dos subprogramas que van en este sentido:

1.1. *Actualización del personal del DEDUN.*

1.2. *Formación continua del profesor universitario.*

En el primero, referido a la actualización, se logra mantener una formación continua del personal del Departamento de Docencia Universitaria a través de sesiones formales e informales y actividades de reflexión y análisis acerca de su quehacer, discusión sobre temas teóricos, prácticos y metodológicos, intercambios entre docentes dentro y fuera del país, sesiones informales diversas, diálogos con invitados, investigaciones, etc.

En actividades de este tipo han participado también docentes de otras universidades públicas costarricenses.

Esta experiencia compensa las limitaciones de oportunidades que se ofrecen para desarrollar programas sistemáticos adecuados e intercambios con otras instancias de

Educación Superior que se ocupan de la formación del personal docente en sus respectivas universidades.

La formación actual en Pedagogía Universitaria del equipo académico del DEDUN ha sido adquirida fundamentalmente a través de la práctica, las vivencias, las reflexiones y el estudio individual compartido.

Experiencias acumuladas a lo largo de casi treinta años de existencia del Departamento de Docencia Universitaria no han sido sistematizadas hasta ahora. En los últimos tres años se ha intentado trascender esa "asistematicidad", organizándola como un "subprograma" con sus actividades debidamente programadas y vinculadas a otros programas como los de investigación, especialización, posgrado, formación continua de los profesores universitarios, por ejemplo.

El segundo subprograma, referido a la experiencia de formación continua del profesor universitario, está únicamente esbozado. Pretende trascender la experiencia interna del Departamento y lograr también superar experiencias acumuladas con asesorías específicas en las diversas unidades académicas, para resolver problemas concretos o apoyar a docentes y a estudiantes en las situaciones que afectan los procesos de enseñanza, de aprendizaje y de conocimiento a nivel de la docencia universitaria.

Este no es, por ahora, más que un proyecto. Pero tiene sustento en experiencias acumuladas y en demandas concretas que se hacen. Además, en un sondeo que se hizo a profesores hace dos años, el 95.7% respondió que era "necesaria la formación pedagógica continua" y un 86% indicó su disposición a participar en cursos de formación para el ejercicio docente. También el 87.2% consideró necesario recibir información y formación periódica sobre docencia universitaria.

Hay importantes resultados de este sondeo que caracterizarían a nuestro proyecto de formación per-

manente como flexible, de cursos cortos, actualizado, interdisciplinario, vinculado a la práctica profesional y docente, participativo, coordinado con unidades académicas, con intercambios nacionales e internacionales, con pasantías y con investigación como eje central.

Esta segunda experiencia nos espera **T**

Bibliografía

1. *Departamento de Docencia Universitaria*. 1993. *Sondeo a profesores universitarios*. Documento de trabajo. Universidad de Costa Rica.
2. ELLIOT, JOHN. 1991. *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Madrid, España. Ediciones Morata.
3. GUTIÉRREZ, FRANCISCO Y PRIETO, DANIEL. 1991. *La mediación pedagógica*. San José, Costa Rica. Radio Nederland Internacional.
4. GUÉDIZ, VÍCTOR. 1995. *Lineamientos para la definición del perfil académico profesional*. San José, Costa Rica. En Selección de Lecturas. Documento interno de trabajo del DEDUN.
5. KROTZ, ESTEBAN. 1993. *Modelos de Universidad y Perfiles Universitarios*. En Gaceta Universitaria. México. Universidad de Yucatán.
6. RESTREPO, LUIS CARLOS. 1997. *El derecho a la ternura*. Barcelona. Ediciones Península.
7. QUIRÓS, TITO Y JIMÉNEZ, KEMLY. 1993. *Currículum para el Siglo XXI. Hacia la formación de un profesional que piensa, descubre su mundo y transforma su realidad*. En Revista Aula Abierta N°. 62. España. Universidad de Oviedo.
8. VILLASANTE, TOMÁS R. 1984. *Comunidades locales: análisis, movimientos sociales y alternativas*. Madrid. Instituto de Estudios de Administración Local.

Dra. Kemly Jiménez F. *

* La autora es docente-investigadora de la Universidad de Costa Rica desde 1970. Trabaja actualmente en el Departamento de Docencia Universitaria de la Facultad de Educación (Escuela de Formación Docente) de la misma institución.